

además una breve paráfrasis que ayuda a comprender el texto). La utilización del alfabeto árabe (sin más alteraciones que, como es habitual hoy en día en Marruecos, la inclusión de la *kāf* provista de tres puntos para reflejar el fonema oclusivo pospalatal sonoro /g/) así como la tendencia del autor a respetar a menudo la ortografía de la lengua clásica, impiden lógicamente una reproducción exacta de los fonemas del dialecto. Así, por ejemplo, se transcribe siempre >dar< "casa" cuando la pronunciación dialectal es en realidad /dār/. Se observan además algunas incongruencias como el hecho de que en algunas ocasiones se mantengan las interdentales /t/ y /d/ (=inexistentes en los dialectos de las tres ciudades) y en otras se sustituyan por sus equivalentes /t/ y /d/. Aunque todo esto no impide nunca la comprensión del texto, es de lamentar que en este libro se haya prescindido de una transcripción fonológica.

En la introducción se incluye un estudio morfológico, sintáctico y estilístico de la lengua de los proverbios (cf. pp. 45-74). Al final (cf. pp. 305-325) figura un glosario en el que se aclaran 187 voces que el autor considera que merecen un comentario. Dada la envergadura de la obra, el glosario es excesivamente breve. Además, es sorprendente que se hayan incluido en él voces tan comunes como /henna/ "alheña", /xādem/ "esclava, criada", /lālla/ "señora", /le-'sel/ "miel", /zbīb/ "pasas", /hmeq/ "volverse loco", /mlīh/ "bonito" etc. que ciertamente no requerían comentario alguno.

JORGE AGUADÉ

CORRIENTE CORDOBA Federico, *Arabe andalusí y lenguas romances*. Madrid: Editorial Mapfre, Colección Al-Andalus, N° XVIII-I, 1992, 270 págs.

El año 1992, tan repleto de iniciativas de todo tipo, ha ofrecido a los interesados en lingüística la satisfacción de ver por fin publicado el primer manual de dialecto andalusí en español. El marco escogido ha sido una colección sobre el legado histórico de al-Andalus destinada, teóricamente, a un público más amplio que el de otras ediciones de pequeña tirada y distribución limitada; aunque teniendo en cuenta el minoritario interés que suscita la dialectología árabe en nuestro país, es probable que, lamentablemente, este trabajo se convierta tan sólo en manual de consulta obligada para unos pocos lectores.

El dialecto andalusí, o mejor dicho, el haz dialectal andalusí, dadas las importantes variantes dialectales existentes entre las distintas zonas, fue la lengua vernácula de la población de al-Andalus. Esta lengua, simbiosis de los dialectos neoárabes hablados por los conquistadores musulmanes y el romance de los habitantes hispanos, ha llegado hasta nosotros a través de todo tipo de documentos. Dichos documentos fueron estudiados en su día por F. Corriente en *A Grammatical*

Sketch of the Spanish Arabic Dialect Bundle [Madrid 1977], (libro, por cierto, mencionado aquí por muchos que, a buen seguro, apenas pudieron pasar de las primeras páginas), donde lleva a cabo, con un estilo algo denso, un completo análisis de los rasgos lingüísticos del andalusí.

Las referencias al mencionado *Sketch* resultan inevitables al hablar de Árabe andalusí y lenguas romances, ya que ha sido hasta ahora punto de partida obligado para cualquier estudioso interesado en el dialecto andalusí; aunque como bien señala F. Corriente en el prefacio: "no es una traducción castellana, corregida, resumida y adaptada de nuestro *Sketch*...", sino una puesta al día de los materiales, una revisión y ampliación de datos, fruto de quince años de completa dedicación al estudio del dialecto andalusí. Así pues podemos afirmar que se trata de un libro nuevo, y no de una simple versión actualizada de la obra en inglés, estructurado en tres capítulos, diacronía, sincronía y pancronía, cuyo contenido está claramente delimitado.

El primero de ellos nos ofrece un estudio diacrónico breve, pero importante por lo inusual, que recorre en pocas páginas desde los orígenes del árabe antiguo y su clasificación entre las lenguas semíticas, hasta la génesis de los dialectos neoárabes, entre ellos el andalusí. El segundo, bastante más amplio, está dedicado al análisis sincrónico de dicho dialecto. Destaca, por un lado, una reducción sistemática del excesivo número de ejemplos que proporcionaba el *Sketch*, dejando los más paradigmáticos, y aligerando el ritmo de lectura tan necesario en este tipo de textos; y por otro, las sucintas aclaraciones de los elementos lingüísticos en los apartados de fonología, morfología y sintaxis que pueden resultar de difícil comprensión para un lector no especializado. A nuestro parecer, habría sido interesante añadir a esta tradicional división lingüística un estudio grafonómico de los distintos documentos, así como ampliar la sintaxis. Esta parte de la gramática a menudo se ve desfavorecida con respecto a la fonología y morfología, sin que apenas se establezcan referencias comparativas con las estructuras sintácticas de otras lenguas semíticas y dialectos árabes. El capítulo termina con una escueta referencia al léxico, mera indicación de las evoluciones semánticas y morfofonémicas de los términos andalusíes, que puede ser ampliada con los estudios que también ha llevado a cabo F. Corriente sobre *El Léxico de Pedro de Alcalá* [Madrid 1988], *El Vocabulista* en arábico [Madrid 1990], *El Glosario de Leiden* [Madrid 1991] y *El Cancionero de Ibn Quzman* [Madrid 1993].

El tercer capítulo, pancronía, resulta el más innovador pues, si bien son bastante numerosos los estudios sobre préstamos romances en el andalusí y arabismos en el castellano (Simonet, Asín, Griffin, Corominas, etc.)¹, nunca hasta ahora se

¹ F. J. Simonet, *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*, Madrid 1889 (reimp. Amsterdam 1965). M. Asín, *Glosario de voces romances registradas por un botánico anónimo hispano-musulmán (siglos XI-XII)*, Madrid 1943. D. Griffin, "Los mozarabismos del 'Vocabulista' atribuido a Ramón Martí", *al-Andalus* XXIII, XXIV Y XXV (Madrid 1958-60), pp. 251-337, 333-80 y 93-169. J. Coromines, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Berna 1951.

habían tratado de forma estructurada y sistemática mediante la distinción entre los calcos morfológicos y sintácticos, la interferencia del astrato y del sustrato y la distribución de dichos préstamos en campos léxicos.

El volumen concluye con una bibliografía bastante completa (siempre habrá alguien que eche a faltar algún título), un glosario de gran utilidad para los que trabajamos en este campo, y una acertada selección de textos andalusíes. Estos breves fragmentos, transcritos y traducidos, pueden dar una pequeña idea a los iniciados ya que reflejan diferentes tipos de textos -zejeles, refranes, cartas personales...- y distintos registros dentro del dialecto.

Mención aparte merece el estilo de este *Arabe andalusí y lenguas romances*. El esfuerzo del autor por aligerar el ritmo de la redacción con respecto a obras anteriores resulta evidente, sin embargo su rechazo a "ese estilo inglés que no acepta frases de más de dos líneas", según palabras del propio F. Corriente, se hace patente todavía en numerosos párrafos que siguen siendo excesivamente largos.

Se trata pues de un libro de gran utilidad tanto para los especialistas, como para los estudiantes de últimos cursos que comiencen a interesarse por el dialecto andalusí, y que, además, presenta la ventaja, a diferencia del *Sketch*, de estar escrito en castellano, aunque probablemente esto sea un obstáculo para su difusión en el ámbito internacional de la dialectología árabe.

MARINA MARUGÁN

CRESSIER Patrice y otros, *Estudios de arqueología medieval en Almería*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 1992, 285 págs.

Con esta recopilación de once artículos, el Instituto de Estudios Almerienses rinde homenaje a este joven investigador francés que, desde hace ya una década aproximadamente, se ha interesado por diversos aspectos arqueológicos relacionados con Almería. El elemento aglutinador de los trabajos recogidos en esta obra es, pues, doble: el figurar Patrice Cressier como autor o coautor, por un lado y el estar dedicados a distintos enclaves arqueológicos medievales de la geografía almeriense, fundamentalmente rurales, por otro.

Sin duda, la sociedad islámica ha sido básicamente urbana, pero no por ello ha dejado de estar presente en el marco rural. Sin embargo, sólo desde hace unos años se observa un interés creciente entre los investigadores por acercarse a ese último ámbito espacial, para el que las fuentes escritas son escasísimas, por lo que la arqueología se erige en este caso como fuente de conocimiento no solo primordial sino casi exclusiva. A este respecto la preparación del autor, doctor en geofísica y en arqueología e historia del arte y estrechamente ligado a la Casa de Velázquez, es